



# *La Feria Diagonal*

*Camila Palomino*

Llegué a El Alto por tierra. Junto a Tin Ayala, primero tomamos un bus desde Cusco hacia Puno, de ahí un **MINIBUS** a Desaguadero y a pie cruzamos la frontera hasta tomar otro **MINIBUS**. La idea era llegar directo a la **Feria 16 de Julio**. Cruzamos la frontera un jueves, el primer día de la intervención del pintor alteño Mario Coarite, quien se encontraba vendiendo pinturas de los **MINIBUSES**, camiones y taxis que fielmente cruzan los Andes y se convierten en **TRANSFORMERS**. Pero, en lugar de llegar a la Feria, nos quedamos plantadxs en la frontera, en un purgatorio burocrático. Al cruzar por fin ese pequeño puente que “une” Perú y Bolivia, sentí el eufórico alivio que sigue al papeleo. Celebramos con chelas en la misma frontera y con esa gran energía, empezamos el zigzaguo entre camiones gigantes en un **MINIBUS** hacia El Alto.

Entonces, ese primer día no llegué directamente a la Feria, pero me permitió conocer al colectivo y a la ciudad, viendo cómo ambos ensayaban para la Feria. El Alto se conoce mejor a pie o en **MINIBUS**, y yo me perdí muchas veces en ambos. Aún no tengo un sentido cartográfico de la ciudad; en esos días solo seguía consejos y rutas transversales de boca en boca. Mientras caminaba, veía las casas de ladrillos rojos y fachadas metálicas, edificios diseñados para ser vistos con envidia desde las calles.

Avenidas amplias se llenan de tráfico, comercio, y celebraciones —a veces todos al mismo tiempo—. En el teleférico se pueden sentir las bandas y cumbias terrestres que emanan de las calles o las casas. El Alto es una ciudad heterogénea porque es una ciudad migrante y autoconstruida —es una ciudad inscrita por sus propios habitantes, por sus pueblos—.

Desde estas primeras escenas empecé a entender la propuesta de *El Alto Aesthetics*, un colectivo transdisciplinario que se dedica a la cultura alteña y a crear un archivo vivo y vecinal de la ciudad. *El Alto Aesthetics* propone un futuro alteño, un urbanismo rebelde que narra sus propias historias, tal como se las ha construido. Para el colectivo, la estética y la ciudad son sinónimos. A través de una mirada personal y peatonal, el colectivo reúne los detalles de la vida cotidiana y las experiencias familiares para formar una identidad politizada y disidente —una cultura autónoma y aymara—. Entonces era natural que el colectivo empezara a organizarse en un puesto para La **Feria 16 de Julio**, porque en El Alto, el comercio envuelve las redes familiares, políticas y trabajadoras, tal como se integra por las rutinas de la vida diaria.



Quien me habla de la **Feria 16 de Julio** repite que ahí se encuentra todo, “desde una aguja hasta un carro”, o alguna variación igual de hiperbólica que precisa su abundancia contradictoria. Les cuento un poco sobre la Feria a través de mis compras: hay montículos de ropa de segunda mano proveniente de Estados Unidos (me compré un gorrito marca Cap America, hecho en China) junto a pirámides de lana de alpaca (la casera me obligó a comprarle toda la lana que vendía para tejer una chompa). Me arrepiento de no haber comprado un mameluco que decía “MAINTAINING ALL PEACE\* CONFERENCE ON THE CODE OF PACIFISM”<sup>1</sup>. Ese mameluco, como muchas prendas en la Feria, no solo era objeto de consumo sino llevaba una poesía no intencional —un “shanzhai lyric”—, como describe el colectivo neoyorquino del mismo nombre: frases

---

<sup>1</sup> La traducción sería algo como: MANTENERTODA PAZ\* CONFERENCIA SOBRE LOS CÓDIGOS DEL PACIFISMO.



torcidas impresas en camisetas chinas que atraviesan idiomas, sentidos y cadenas logísticas, narrando la experiencia de vivir bajo el capitalismo global<sup>2</sup>. Ese día, también compré una obra de Mario Coarite en el puesto de *El Alto Aesthetics*, uno de sus retratos de **MINIBUSES** blanqueados por el sol contrastando con el cielo claro andino. Presentados en la Feria, los paisajes de Mario se convierten en un tipo de meta retrato de la Feria misma —de los panoramas que rodean y acompañan la logística alteña—, de los **MINIBUSES** y camiones que trasladan las mercancías hasta la Feria, desde las zonas rurales, las fronteras, y desde puertos o otras ferias en los Andes. Ahí, en La **Feria 16 de Julio**, entre cerros de mercancías, se desdibujan las fronteras entre lo nuevo y lo descartado, lo original y lo falsificado, entre el poder del mercado y los regímenes globales. La Feria no resuelve las contradicciones estructurales del mercado, no parece distinguir las jerarquías y estilos globales. Hay espacio para todo porque la abundancia es la lógica de la Feria.

En este enredo de comercio, *El Alto Aesthetics* abrió su puesto los jueves y los domingos. El puesto se encuentra en una zona de la Feria donde los puestos empiezan a ser asociativos, sin una tipología fija. La mercancía es espontánea, la combinación de cosas es más aleatoria —solo lxs caserxs pueden saber las relaciones que emergen entre los productos que comparten una mesa—. En mi visión periférica, se mezclaban a la misma vez ollas y sartenes con antigüedades, boxers y botellas de plástico. Entrás en una asociación libre que requiere mirar un poco más cuidadosamente para recordar lo que buscas.



En un texto publicado por el Archivo Comunitario de El Alto, la arquitecta Vania Calle describe el espacio social en las ferias alteñas a través de sus **arquitecturas**. Según Calle, las ch'iwiñas —esos toldos portátiles de las ferias— funcionan como espacios extraterritoriales entre lo público y lo privado, son tanto

---

2 Shanzhai Lyric, "Big Question: Shanzhai Lyric," ed. Camila Palomino, Art21, Marzo 2023, <https://art21.org/read/big-question-shanzhai-lyric/>.

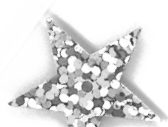


un espacio de comercio como un refugio efímero que el colectivo aprovecha para crear un espacio de diálogo y creatividad<sup>3</sup>. En el puesto, *El Alto Aesthetics* autodefine ese espacio para crear un sitio que juega con diversas temporalidades y funciones, un refugio inventivo. ¿Cómo puede un servicio o producto ser una invitación para dialogar e intercambiar tiempo juntxs? Por ejemplo, el colectivo me contó que en la primera semana el puesto se inauguró con la siguiente intervención: *Diseñamos la casa de tus sueños*, organizada por el arquitecto Samuel Hilari. Por 20 Bs un futuro propietario podría materializar sus deseos creativos en un esquema arquitectónico con la pericia del arquitecto Samuel. En su propósito, esta actividad es una proyección hacia una ciudad que todavía está por construirse, una ciudad que existe en la especulación de sus propios habitantes, un lujo de autonomía, comparado a las organizaciones coloniales y modernistas de otros centros globales. La actividad afirma una imaginación personal, soberana y colectiva que nace de la autoconstrucción y la liberación de poder moldear tu propio espacio y ciudad, un sentimiento que ha sido marginalizado en las grandes escuelas arquitectónicas por el mito de la visión arquitectónica singular. *El Alto Aesthetics* afirma: El Alto es una ciudad llena de arquitectxs.

Ese mismo espíritu plural y especulativo de las construcciones urbanas guía, también, las infraestructuras sociales del colectivo. Cada intervención del colectivo ha nacido de un lugar personal de sentir la ciudad. Como una dedicación, cada intervención es un experimento epistolar hacia un yo porvenir. Y lxs miembrxs tienen sus propixs lectorxs, conectando disciplinas desde la **arquitectura** hasta la poesía, porque en realidad nada es tan lejano cuando se comparte en grupo. *¿Qué puedes saber de El Alto que no sepa yo?* pregunta el colectivo en su publicación más reciente que fue presentada en la Feria (yo compré mi copia unas semanas después en la Feria Internacional del *Libro* de El Alto). El fanzine es un álbum de recortes, cada página contiene fragmentos de textos que parecen ser cortados y pegados con cinta adhesiva

---

3 Calle, Vania. "La danza extraterritorial de las chiviñas en El Alto". El Archivo Comunitario de El Alto, Junio, 2024. <https://archivoelalto.org/>.





tipo Scotch sobre un papel cuadriculado. En las manos de lxs investigadorxs se siente el rigor y la dedicación con que todo ha sido recopilado. Es una bibliografía tanto como una carta... lxs investigadores editorxs terminan su prólogo con afecto, "Sin más vueltas, nos despedimos de usted, vecino, vecina." El colectivo toma lo que ha sido escrito sobre la ciudad, desde publicaciones alteñas, y lo devuelve a sus vecinxs con cariño artesanal y la no-linealidad del recuerdo personal. El fanzine redirige los ciclos de extracción e inaccesibilidad que normalmente produce lo académico, hacia una invitación a una historiografía desde la curiosidad. En otra dedicación a sus vecinxs, otro día en la Feria el puesto tenía a la venta otro archivo afectivo a través de un CD de música **CHICHA**, que intercala temas con grabaciones de historias orales de diferentes músicos y oyentes alteños. Entre canciones, ofrecen memorias y relatos. Partiendo otra vez de la curiosidad, el título del disco pregunta, ¿Dónde están lxs **CHICHERXS**? y "¿Qué dice El Alto sobre la **CHICHA**?" Compilando varias canciones y voces en un mix autoproducido, *El Alto Aesthetics* afirma el valor que emerge de lo pirateado, la libertad de autoría de crear desde lo "no-oficial" y no estandarizado. Este CD también habla desde el corazón, desde lo íntimo y lo multivocal hacia el futuro, o como está escrito en el embalaje del disco: "para los **CHICHEROS** del 3er milenio." Entre el zapateo en las fiestas o los viajes largos por carretera, se crea la continuación de una memoria colectiva. Más allá de la documentación o de crear un archivo que se ocupe del pasado, el colectivo propone una forma de saber vecinal, un conocimiento vivo, afectivo y plural.



Al visitar la feria y el puesto de *El Alto Aesthetics*, pensé en las redes paralelas que existen a través de los flujos de mercados planetarios, de las formas que el comercio ha podido convertirse en un espacio de afecto, encuentro y resistencia dentro del espacio público. Estas lógicas también zigzaguean en otras ciudades, calles y territorios. Pensé por momentos en Nueva York (mi ciudad de origen, mi querida ciudad ruidosa), el corazón del capitalismo devorador, donde los mercados formales e informales

han sido escenarios clave para generaciones de migrantes y vecinxs. El colectivo Shanzhai Lyric, que mencioné anteriormente, tiene otra iteración de su trabajo bajo el nombre Canal Street Research Association (CSRA), una asociación de investigadores/colaboradores que miran a las diversas historias e idiosincrasias de Canal Street, el epicentro del contrabando y mercado informal en la ciudad, una arteria principal de alto tráfico en el barrio chino. Es una calle famosa por sus tiendas de souvenirs —imanes de taxis amarillos y globos de nieve con siluetas de rascacielos— tanto como por los vendedores de bolsas de diseñador falsificados. Es una zona dominada por comerciantes migrantes que venden el sueño estadounidense hecho de plástico, y caminar por esa calle es un rito tanto para turistas como neoyorkinos.

Como *El Alto Aesthetics*, CSRA pregunta: ¿cómo recuperar la historia abundante de esta calle —confluencia de estilos, culturas, migraciones y comunidades— y devolverla a quienes, con sus propias manos, la han construido? Como los ríos subterráneos que fueron cubiertos para construir Canal Street, CSRA opera desde la estrategia de deambular, de caminar y aprender de las conversaciones espontáneas desde la palabra viva, de esquina en esquina. CSRA ha ocupado diversos espacios vacantes en la misma avenida, interviniendo itinerantemente dentro de infraestructuras comerciales para presentar sus investigaciones sociales. Visité la primera instalación que hicieron en 2021 donde crearon un instalación participativa de memoria colectiva, donde pegaron una línea de imágenes de todas las fachadas de los edificios en la calle, e invitaban al público a escribir directamente sobre las imágenes y el muro que sostiene todos los recuerdos, que un edificio puede contener. Recuerdos de fiestas, tiendas clausuradas, encuentros con amigos y proyectos artísticos crecían desde las fachadas. Visitar la **Feria 16 de Julio** fue como caminar en diagonal hacia Canal Street. Las redes de mercancía allí desplegadas también evocan memorias colectivas de migración, de trabajo, de amistad. Con las mismas estructuras del poder global, *El Alto Aesthetics* crea otra posibilidad de retomar la memoria desde el corazón del comercio andino, de construir lateralmente un poder para sus vecinxs.



Teniendo en mente las conexiones diagonales entre ciudades, regresé al puesto de *El Alto Aesthetics*. Debajo de una pancarta con palabras electrificadas, entre relámpagos de hielo se lee: *Enchula tu mini*. Uno tiene que conocer quienes te van a comprar, y esa semana, la mesa fue dedicada a choferes de **MINIBUSES**, los guardianes de la poesía diaria en El Alto, que se encuentra pegada en sus vehículos. En un sticker, Goku, el santo de-facto de Latam, sonríe diciendo: “Si quieres cambiar de música, cambia de **MINIBUS**”. En otro, Piolín —el oráculo de Whatsapp— saca el dedo y dice: “No antoje con su salchipapa, ya es abuso”. La compilación de stickers me hizo pensar en un texto escrito por Muheb Esmat (un escritor afgano que actualmente está trabajando desde Nueva York) sobre los vinilos de taxistas en Kabul, otra ciudad rodeada por montañas, definida por mercados y migración interna<sup>4</sup>. Esmat describe los vinilos de taxistas como verdades que conectan el presente con la tradición poética de Persia y Pashto —versos que se transmitían por generaciones a través de prácticas orales—. En los vinilos de taxistas contemporáneos como “La vida es una carrera, trata de ganarla” o “Rey del camino”, se encuentran versiones de los cuentos ancestrales, de las historias de reyes y guerras, y las continuidades de la resistencia y sobrevivencia tras generaciones de conflicto interminable. Poeta y chichero, Fher Masi me cuenta que los stickers alteños también guardan verdades: los stickers comunican las normas colectivas —contienen un coro de voces que acompaña el tránsito—, guiando al pasajero en las reglas, y la personalidad de cada chofer y ruta, en una ciudad que se escribe a diario, culminando en una prosa viva y corriente de El Alto. Además, el acto de marcar los autos con stickers es una tradición desde la fundación oficial de El Alto en 1985. Fher me cuenta que en imágenes antiguas de los años 80 se puede ver vinilos adhesivos en los autos, estos escritos forman parte del origen de la ciudad; también son poesías migrantes.



Al lado del puesto de *El Alto Aesthetics* se encontraba la señora

---

4 Muheb Esmat, “King of the Road,” *Dirt*, 2 de enero, 2021, <https://www.dirtdmv.com/writing/kingoftheroad>.



Petronila, vecina y testigo primaria de las intervenciones. En su puesto vendía ollas y **polleras** mientras observaba al colectivo. *El Alto Aesthetics* me explicó que la señora lxs cuestionaba y lxs empujaba a repensar su estrategia de venta —les decía que tenían que ofrecer más cosas en su puesto para vender más y negociar mejor—. En El Alto existe la palabra *khamanear*. La escritora alteña Quya Reyna la define como una palabra mezclada entre aymara-castellano que significa “hacer una buena venta” o “ganar bien”. Aunque Alexis Argüello Sandoval, miembro de *El Alto Aesthetics*, me comentó que quizás también proviene del inglés “come on”: una mixtura lingüística que refleja, en sí misma, estos intercambios mercantiles y el poder aymara frente a distintos regímenes<sup>5</sup>. En su libro *Los hijos de Goni*, Quya Reyna cuenta cómo aprendió el arte de *khamanear* de su padre: estrategias para llamar la atención, leer a los clientes y recorrer la ciudad buscando momentos oportunos para vender en ferias y carnavales. Para Quya Reyna *khamanear* se convierte en una forma de habitar la ciudad, de sobrevivir, de insistir.

En la última intervención de la Feria el puesto se transformó en una tienda de ropa. *Moda para niñas Saturno* decía la pancarta al lado de polleritas celestes hechas de las manos de las chicas de *El Alto Aesthetics*. Junto a las polleritas ellas escribieron una carta y como una transmisión estelar, convocaron a las niñas cholas de todos los Andes. Esa semana, tanto la carta tanto como el puesto, eran una dedicación a un futuro feminista y andino. Entonces, a través de la **pollera**, las chicas trazan empáticamente una genealogía no lineal de una revolución chola en proceso. Como explican en la carta, la **pollera** como símbolo rebelde no comienza ni termina con la líder aymara Gregoria Apaza que luchó contra la colonia española desde los mismos territorios alteños. Sino que la fuerza está encarnada en todxs lxs que llevan **polleras** y luchan, en campo y en ciudad, por sus familias, sus territorios, y por sí mismxs. Cuenta la carta: “...la Gregoria no era la única, muchísimas mujeres indias y cholas poseían una vitalidad y autonomía que les hacía trajinar por los

---

5 Quya Reyna, *Los Hijos de Goni* (El Alto, Bolivia: Sobras Selectas, 2022), 37.



Andes comerciando y proveyendo de diversos frutos de la tierra a los centros poblados, desde los tiempos de la colonia hasta la actualidad.” Con la carta a las niñas cholas, el colectivo inscribe una visión para El Alto con un horizonte de futurismo aymara y feminista —la *pollera* es más que un símbolo de identidad, es una transmisora de memoria, deseo y liberación para El Alto de mañana y sus niñas saturninas—. Y entonces el comercio, el khamanear, puede ser terreno liberatorio para cholas y cholitas, un espacio de participación en comunidad, una oportunidad de ganar plata y salir siempre por delante.

El trabajo del colectivo *El Alto Aesthetics* se inscribe en una trayectoria de artistas, arquitectxs y escritorxs que han visto los espacios mercantiles como escena para una propuesta de lo que puede ser el arte y a quién pertenece. *El Alto Aesthetics* afirma que el arte es hecho por todxs: no está construido en las galerías de muros blancos y otros gustos y estructuras burguesas, sino que surge de las rutinas y experiencias cotidianas, donde se acumulan los gestos que construyen la cultura. Aunque el colectivo ha desarrollado proyectos en distintos espacios de la ciudad, su intervención en la **Feria 16 de Julio** es particular: han encontrado ahí una temporalidad distinta y un público más amplio e inmediato. Esta relación íntima con las estructuras mercantiles que rigen la vida cotidiana alteña, invita a otras formas de habitarlas, de repensar los espacios compartidos y cívicos.

Así, *El Alto Aesthetics* extiende el khamanear como un acto colectivo y emancipador cultural, un gesto mediante el cual no solo devuelve la cultura a lxs alteñxs, sino que también la desvía de mediaciones elitistas y extractivas que históricamente la han marginalizado o apropiado. En este gesto, khamanear se vuelve táctica de insurgencia cotidiana: una estética chola, errante y anárquica para sostener el poder colectivo de El Alto hacia adelante. En sus intervenciones, *El Alto Aesthetics* ha creado cuidadosamente productos que resuenan con alteñxs y que se han vendido en El Alto. Aunque como la señora Petronila les recuerde, siempre hay más ventas que hacer. En esta iteración del puesto, el colectivo ha priorizado negociar cómo dialogar para evitar reinscribir



las estructuras de poder de mercados ajenos. Venden a su manera, mercadean en diagonal. Desde su puesto en la feria, *El Alto Aesthetics* enuncia mientras khamanea. A través de los intercambios de la venta, el colectivo visibiliza que El Alto se construye a diario por sus propios vecinxs. Su práctica es un homenaje a la ciudad y a quienes la construyen: una acción por un arte y una poesía autoconstruida: cotidiana, sentimental y profundamente política.<sup>6</sup>



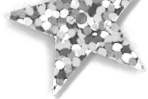
---

6 Con mucho agradecimiento a El Alto Aesthetics por la invitación y por compartir mucho conmigo, y especialmente a Tin Ayala por acompañarme en el viaje hasta El Alto. Muchas gracias también a Lía Ramírez Caparó y a mis padres Margarita Cruz y Alberto Palomino por su apoyo editorial.





**Camila Palomino** es una curadora y escritora neoyorquina viviendo actualmente en Lima. Su trabajo explora las relaciones estéticas, políticas y transregionales entre la memoria y el espacio urbano. Ha desarrollado exposiciones y programas en colaboración con espacios en Nueva York, Lima y Belén, incluyendo Abrons Arts Center, CRISIS Galería, Dar Jacir, NTS Radio y SculptureCenter. Sus textos y entrevistas han sido publicados en catálogos de exposiciones y en revistas como Art21, CURA., Mousse y Topical Cream. En 2023, fue coeditora del número "Retail" de Viscose Journal. En 2024, recibió la beca Arts Writers Grant, otorgada por The Andy Warhol Foundation.





Reunión y almuerzo de El Alto Aesthetics en la Altusa, 2025.

Fotografía: Luli Micello.



El Alto Aesthetics intercambiando ideas para el puesto de la Feria 16 de julio, 2025.

Fotografía: Ivana Molina Apaza.



Reunión de El Alto Aesthetics en la Altusa, 2025.

Fotografía: Tin Ayala.



Trabajando los presupuestos para la Feria 16 de julio, 2025.

Fotografía: Luli Micello.



Iniciando la costura de polleras para la Feria 16 de julio, 2025.

Fotografía: Ivana Molina Apaza.



Trabajo de las intervenciones en la Altusa, 2025.

Fotografía: Tin Ayala.



Imprimiendo banner para la Feria 16 de julio en Gigantografías El Zorro, 2025.

Fotografía: Tin Ayala.



Trabajo de las intervenciones en la Alta, 2025.

Fotografía: Tin Ayala.



Armando el puesto en la Feria, 2025.

Fotografía: Tin Ayala.



Doblando la lona del puesto de la Feria, 2025.

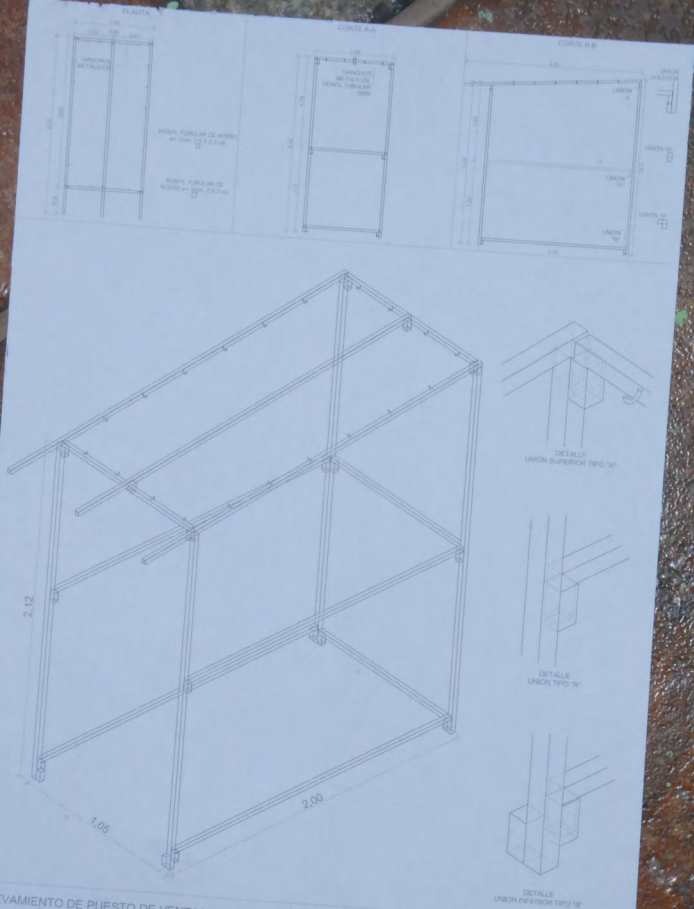
Fotografía: Tin Ayala.



Midiendo el puesto, 2025.  
Fotografía: Tin Ayala.



Transportando mercadería del puesto en carrito, 2025.  
Fotografía: Tin Ayala.



# RELEVAMIENTO DE PUESTO DE VENTA DESARMABLE

UBICACIÓN: FERIA 16 DE JULIO - SECTOR "LA RIEL" - EL ALTO - BOLIVIA  
 FECHA: 02.08.2025

HOJA 16cm x 11cm / SIN ESCALA

ARQUITECTO: SAMUEL HILARI

ELABORADO

MODIFICADO

REVISIÓN:

INFORMACIÓN DEL PLANO

FECHA

12.08.2025

1

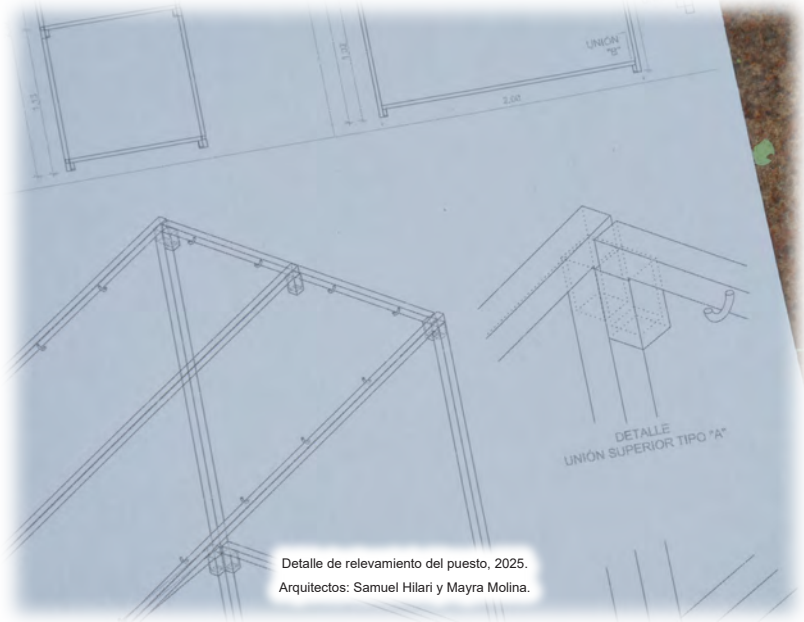
CLIENTE: EL ALTO AESTHETICS

NOMBRE

MAYRA MOLINA CARRILLO

SAMUEL HILARI

LÁMINA NRO. 1/1



Detalle de relevamiento del puesto, 2025.  
Arquitectos: Samuel Hilari y Mayra Molina.



Desarmando el puesto, 2025.  
Fotografía: Wendy Hilari.



Cargando la estructura de fierro del puesto, 2025.

Fotografía: Noemi Gonzales Cabrera.



Metiendo la estructura del puesto en el depósito de la Feria, 2025.

Fotografía: Noemi Gonzales Cabrera.



El Alto Aesthetics en minibús, 2025.

Fotografía: Tin Ayala.



Reunión de El Alto Aesthetics en el restaurante Suyai en Mercedario, 2025.

Fotografía: Noemi Gonzales Cabrera.



Casita cultural Altusa, sede de El Alto Aesthetics, La Chola Contenta y La Colectiva, 2025.

Fotografía: Tin Ayala.



El Alto Aesthetics brindando en la Altusa al concluir una de sus reuniones, 2025.

Fotografía: Tin Ayala.



Jamp'atu de El Alto Aesthetics, 2025.

Fotografía: Tin Ayala.